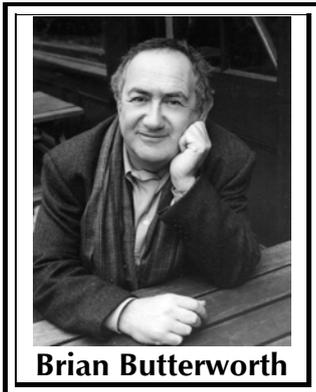


## 1.- INTRODUCCIÓN

La capacidad del ser humano para hablar consigo mismo y con otros ha sido considerada desde antiguo como una de las características más distintivas y enigmáticas de la especie.



No obstante, pese a ello, y pese a que el análisis de los principios que rigen el habla constituye un componente esencial de la explicación de la actividad lingüística, la producción del lenguaje ha sido, hasta muy recientemente, un proceso poco conocido cuyo estudio, como observara **Butterworth (1980)**, ha tendido a ser soslayado o ha sido abordado con escepticismo por los psicólogos científicos.

- ➔ ¿Por qué este escepticismo?
- ➔ ¿Por qué, durante décadas, ha existido la impresión (explicitada con claridad, por ejemplo, por Fodor, Bever, y Garrett en 1974) de que “prácticamente todo lo que uno puede decir sobre la producción del lenguaje debe ser considerado como especulativo”?

Las razones que permiten dar respuesta a estas preguntas guardan relación, sin duda, con cuestiones de tipo metodológico y, específicamente, con la dificultad de la utilización de métodos experimentales en el estudio de la producción del lenguaje (capítulo 2).

Al intentar responder la pregunta:

“¿qué hacen las personas para decir aquello que han pensado decir?”

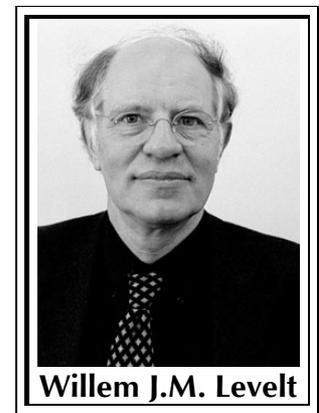
- ➔ el investigador tiene que explicar “de dónde vienen las oraciones” (por utilizar el afortunado título de un artículo de Osgood de 1971);
- ➔ tienes que explicar cómo experiencias internas “se convierten” en señales acústicas o visuales (sonidos, letras, etc.)
- ➔ cómo, por tanto, “algo” que inicialmente es privado y no observable (ideas, emociones, etc.) se transforma en “algo” que puede ser percibido, analizado e interpretado por otras personas.
- ➔ Lo que el investigador debe abordar, pues, en el estudio de la

producción es un proceso que sólo es observable en su última fase.

A diferencia de lo que ocurre en la comprensión, el investigador **no puede ahora manipular o controlar de forma exhaustiva todas las variables que influyen en el input** (i.e., las ideas, creencias o motivaciones del hablante), ni puede restringir los tipos de respuestas que el sujeto debe dar, sin limitar seriamente la validez de sus conclusiones.

No obstante, **puede disponer de un output** (la cadena de sonidos que constituyen el habla o la secuencia de signos gráficos de la escritura) que sí es directamente observable y, por tanto, medible (aunque es muy variable tanto a nivel inter como intraindividual, lo que dificulta la utilización de métodos observacionales en situaciones no controladas).

Pese a estas limitaciones metodológicas, los estudiosos de la producción del lenguaje han conseguido desvelar, en los últimos años, muchos de los secretos de este escurridizo proceso, permitiendo así que su análisis se haya zafado poco a poco del incómodo calificativo de “pariente pobre de la psicolingüística” que durante tanto tiempo se le había atribuido (Butterworth, 1980; Levelt, 1989).



Nuestro objetivo, a lo largo de este capítulo (y, también, de los dos siguientes), será sintetizar el estado actual de este reciente y sin duda complejo dominio de la investigación psicolingüística.

- a) En primer lugar, y a lo largo de este capítulo, analizaremos los interrogantes y resultados más importantes relacionados con la producción de oraciones o enunciados lingüísticamente bien formados, lo que nos llevará a detenernos, sobre todo, en el análisis de los procesos de codificación gramatical de los mensajes.
- b) En el capítulo siguiente, nos ocuparemos de los procesos responsables de la codificación fonológica y la ejecución o realización motora del habla.
- c) Finalmente (capítulo 14), nos centraremos en la naturaleza de las representaciones y procesos implicados en la producción de mensajes en contextos conversacionales (discursos), lo que nos llevará al análisis de los procesos más “centrales” de la producción del lenguaje.

Todo ello, como ya ocurriera en los capítulos anteriores, dará pie a analizar algunos interrogantes con que se enfrenta la psicología del lenguaje actual en relación con el supuesto carácter modular del sistema de procesamiento lingüístico y con sus relaciones funcionales con otras competencias o capacidades cognitivas.

## 2.- LA ACTIVIDAD DE PRODUCCIÓN DEL LENGUAJE COMO OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN PSICOLINGÜÍSTICA: UNA CARACTERIZACIÓN GENERAL

- ➔ **¿Cómo hablamos?**
- ➔ **¿Qué ocurre desde que pensamos decir algo hasta que articulamos los sonidos concretos que expresan y permiten a otros percibir nuestro mensaje?**

Aparentemente, las personas, cuando utilizan una lengua que dominan, hablan con gran rapidez y con poco esfuerzo.

Pero

- ➔ **¿quiere decir esto que el habla es un proceso “directo”?**
- ➔ **¿Qué basta con saber qué es lo que se quiere decir para que las “ideas” se conviertan automáticamente en “palabras”?**

Intentemos una primera reflexión sobre estas preguntas. Imaginemos, por ejemplo,

- a) cómo hablarían unos amigos que están discutiendo los detalles de una próxima excursión,
- b) un profesor que explica una lección a sus alumnos,
- c) un turista con escaso dominio del idioma preguntando a un peatón el modo de llegar hasta una determinada calle, o
- d) un niño caprichoso que pide insistentemente un juguete en una tienda.

A pesar de las enormes diferencias en su modo de hablar, todos estos sujetos están realizando una misma forma de actividad, si bien, como ya sabemos, dicha actividad puede caracterizarse de muy distintos modos.

- 1) Una primera cosa que podemos decir al respecto, por ejemplo, es que todos ellos están expresando, con mayor o menos fluidez, algo que previamente parecen conocer (vg., una opinión, una duda, un deseo), algo a lo que podríamos considerar como el contenido conceptual de sus mensajes.
- 2) En este sentido, por tanto, podríamos llamar la atención sobre el hecho de que, durante la actividad del habla, los sujetos deben seleccionar el contenido de sus mensajes a partir de representaciones previamente activadas o disponibles en su memoria de trabajo.
- 3) En definitiva, que deben realizar procesos atencionales, motivacionales y mnésicos de índole general e inespecífica de dominio.
- 4) Al mismo tiempo, podríamos aventurarnos a señalar que la selección de una cierta representación como contenido potencial de un mensaje lingüístico implica ya, en cierto modo, la realización de ciertas operaciones mentales sobre tal representación, por ejemplo:

- 1) **Su elección frente a contenidos alternativos**, o
- 2) **La transformación de contenidos de conocimiento** o experiencia relativamente vagos e inconcretos (vg., una motivación o interés por un objeto), que pueden estar representados en forma de:
  - (1) **imágenes mentales**, en
  - (2) **proposiciones** que imponen una definición precisa de un predicado y unos argumentos específicos y que posibilitan la construcción de un enunciado lingüístico (vg., la construcción de las formas gramaticales concretas que, como las imperativas, permiten expresar una petición o un deseo en castellano).

A la hora de analizar los procesos de producción del lenguaje, pues, podemos destacar que la actividad del habla se asienta, en un primer momento, **en procesos cognitivos y motivacionales** que no son exclusivos o específicos de la actividad lingüística.

- ➔ Sin embargo, estos procesos o facultades mentales “horizontales” no son todavía “lenguaje”, en un sentido estricto.
- ➔ Ciertamente, al hablar, los sujetos ponen a disposición de otros algo de lo que piensan, sienten, temen o desean, haciendo así partícipes de su experiencia emocional y/o intelectual a quienes les escuchan.
- ➔ Sin embargo, para que este proceso de comunicación sea eficaz, tienen que utilizar combinaciones de signos que puedan ser descifrados e interpretados adecuadamente por sus interlocutores, es decir, combinaciones de signos lingüísticos.
- ➔ Por lo general, cuando los sujetos se comunican a través del lenguaje, construyen oraciones significativas y gramaticalmente aceptables y no series aleatorias de palabras.

En consecuencia, tan importante como señalar que el proceso de producción del lenguaje es una forma de actividad que implica la participación de facultades mentales de las llamadas “horizontales”,

- a) será analizar en qué forma los sujetos, al codificar y producir sus mensajes, aplican un tipo de conocimiento muy específico (**su conocimiento de la gramática de una lengua**) y
- b) cuáles, por tanto, son **las operaciones computacionales requeridas** para el tratamiento de esta información gramatical durante la codificación o elaboración de tales mensajes.

Los intentos de caracterizar la producción verbal en términos exclusivamente cognitivos y / o gramaticales resultan, como en el caso de otras formas de la actividad lingüística, necesarios; sin embargo no resultan suficientes.

- a) Los sujetos, fundamentalmente, hablan para algo: para informar, para preguntar, para pedir o, simplemente, para entablar contacto con otras personas.
- b) La actividad que llamamos habla es, además de un proceso cognitivo y lingüístico, **una actividad instrumental y de interacción social.**
- c) Las personas normalmente hablan en contextos interactivos con el objeto de producir ciertos efectos sobre sus interlocutores; por ello, construyen y emiten aquellas formas lingüísticas que consideran potencialmente más eficaces, en términos comunicativos, en cada ocasión:
  - ➔ El turista de nuestro ejemplo utiliza, quizá, una fórmula convencional y cortés de pregunta.
  - ➔ El niño que intenta conseguir el juguete, una petición o un ruego.
  - ➔ El profesor en la clase intenta ofrecer una explicación lógica y coherente.
- d) En función de cuál es el contexto comunicativo, quién el interlocutor y cuál es el motivo o propósito de la conversación, los sujetos cuidan más o menos el estilo de su lenguaje, utilizan unas formas lingüísticas u otras.

Por todo ello, la producción del lenguaje debe ser interpretada también como un proceso comunicativo, con repercusiones sociales, que se ve fuertemente influido y restringido por factores pragmáticos tales como:

- ➔ los objetivos e intenciones comunicativos del hablante,
- ➔ el contexto social en que tiene lugar el habla,
- ➔ el conocimiento y supuestos que los interlocutores tienen sobre sí mismos,
- ➔ los contenidos expresados en el discurso previo, etc.

Indudablemente, estos factores pragmáticos no son de naturaleza lingüística, en un sentido estricto (no son, por decirlo así, gramaticales). Sin embargo, su referencia, como se vio también en los capítulos 10 y 11 al analizar los procesos de comprensión, resulta también ineludible al tratar de caracterizar, de forma abarcativa, los procesos de producción del lenguaje.

Planteada en estos términos,

la producción del lenguaje puede ser identificada con aquella actividad gracias a la cual los sujetos pueden expresar contenidos e intenciones comunicativas mediante la construcción de combinaciones regladas de signos lingüísticos.

Pero,

- ➔ **¿Cómo la explica la psicología científica?**
- ➔ **¿En qué consisten, por ejemplo, las intenciones comunicativas?**
- ➔ **¿Qué relación guarda la intención inicial de comunicar algo con las palabras y sonidos que finalmente son articulados y expresan ese algo?**
- ➔ **¿Qué procesos intervienen y permiten dar forma lingüística a nuestras “ideas”?**

Indudablemente, las respuestas dadas a estas preguntas han sido muy diversas a lo largo de la historia (capítulo, 3).

1.- **En la década de los 50**, por ejemplo, los investigadores, influidos fuertemente por las teorías asociacionistas, interpretaron el proceso de la producción verbal de dos formas:

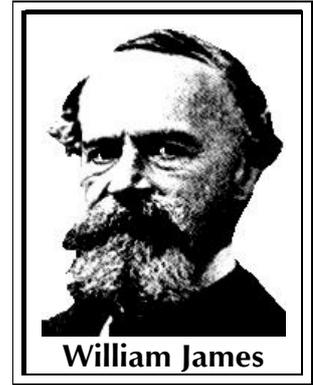
- a) Como **un proceso markviano** en el que la selección de palabras (durante la emisión lingüística) viene determinada, fundamentalmente, por su valor de probabilidad asociativa respecto a las palabras inmediatamente precedentes en la serie lingüística, o
- b) Como **una conducta operante** cuya realización podría explicarse por las mismas leyes o principios con que se explicarían el aprendizaje y mantenimiento de otras conductas no verbales.

2.- **Durante los años 60**, y en la medida en que los enfoques de inspiración lingüística y computacional fueron consolidándose como enfoques dominantes en la investigación de la actividad lingüística humana, **la producción del lenguaje se interpretó como un proceso de transformación de las estructuras profundas en estructuras superficiales**, al tiempo que las reglas gramaticales descritas en las **gramáticas generativas** fueron consideradas como algoritmos potencialmente útiles para la explicación psicológica de este proceso.

3.- **Durante los años 70**, bajo la influencia de los modelos cognitivos del PI, los estudios realizados reflejaron el desplazamiento del interés de los investigadores hacia el análisis de **los tipos de representaciones y los mecanismos de cómputo subyacentes** a la producción del lenguaje, y, también, la puesta en marcha, por primera vez, de programas sistemáticos de investigación empírica basados en la observación del habla espontánea (normal y desviada) de distintas clases de sujetos.

4.- **Desde la última mitad de la década de los 80**, la influencia de los **modelos conexionistas** se ha dejado sentir también en el ámbito de los estudios sobre producción, acentuando el **interés del estudio de procesos** como los de lexicalización y organización fonológica de los mensajes.

Salvo las posiciones desarrolladas en los marcos asociacionista y conductista radicales (deudoras, lógicamente, de su decidido antimentalismo y de su proclividad hacia los reduccionismos explicativos), **las explicaciones psicológicas de la producción del lenguaje** han tendido a diferenciar distintos componentes funcionales o fases.



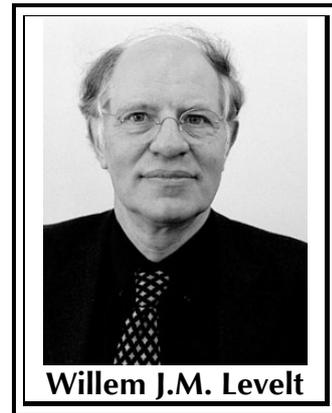
- a) Para William James, como para Wundt (capítulo 3), estos componentes funcionales o fases podrían definirse, en buena medida, a partir del análisis de la participación en ellos de la conciencia.

¿No se ha preguntado nunca el lector (preguntaba, por ejemplo, William James, en sus ya clásicos *Principles of Psychology* (1890)), qué clase de hecho mental es la intención de decir una cosa antes de decirla? Se trata de una intención completamente definida, distinta de todas las otras intenciones y, por tanto, de un estado de conciencia absolutamente distinto...(Esta intención, una vez definida,) se demora y las palabras y las cosas vienen a la mente (...) En cuanto llegan las palabras que lo reemplazan, les va dando la bienvenida, aceptándolas si concuerdan con él, rechazándolas y tildándolas de erróneas si no lo hacen (Millar, Galanter y Pribram, 1960)

- b) La interpretación que de la producción verbal hacía James es la de que la intención comunicativa (a la que identificaba con un cierto estado de conciencia) determina la estructura de las locuciones hasta en sus detalles léxicos más concretos.
- c) Sin embargo, como iremos viendo a lo largo de éste y de los capítulos sucesivos, desde una perspectiva cognitiva moderna, que no admite la identidad de las descripciones fenomenológicas y computacionales, esta caracterización resulta demasiado general e imprecisa.
- d) **El conocimiento gramatical**, como ya se ha visto (capítulo 6 y 7), consta de muy diversos componentes, **los procesos computacionales** que operan sobre la información gramatical son igualmente muy variados y, por otra parte, y como se ha ido viendo también en otros capítulos, existen razones sobradas para suponer que en la ejecución de estos procesos (siquiera, en algunos de ellos) **la conciencia** no ejerce un papel necesario ni funcionalmente importante.
- e) Por todo ello, y como se refleja en la figura 12.1, los psicolingüistas de inspiración cognitiva tienden más bien a distinguir en el proceso de la producción del lenguaje no 2 sino 3 fases o componentes de procesamiento distintos, cuya caracterización funcional constituye el eje básico de la investigación psicolingüística de esta importante forma de la actividad.

## EL MODELO DE LEVELT

Según el modelo de Levelt (1989) presentado en la figura 12.1:



1.- **En la primera fase de la producción verbal**, que podríamos denominar **fase de planificación o de conceptualización**, los sujetos seleccionan el contenido comunicativo de su mensaje, la "idea", "opinión", "duda" o "deseo" que quieren comunicar a sus interlocutores.

- a) Esta primera fase engloba una serie de **actividades o procesos de carácter intencional**, aunque no necesariamente consciente, que implican tanto la selección o definición del contenido a comunicar como la selección de la información que pueda ser relevante para su expresión y su ordenación en el propio mensaje.
- b) Su resultado es la elaboración de una representación o paquete de información al que suele denominarse **mensaje preverbal**.

2.- En una segunda fase, que con toda probabilidad comienza antes de que el mensaje preverbal se haya definido en todos sus detalles, **la información seleccionada se traduce aun formato lingüístico** (i.e., el sistema cognitivo elabora una primera representación de la "forma lingüística" del mensaje con el que se van a expresar los contenidos comunicativos).

- a) Esta fase, que implica la utilización de una lengua y una gramática concretas, es la llamada **fase de Codificación lingüística del mensaje o de formulación** y requiere la especificación progresiva de las distintas unidades estructurales que intervendrán en la locución (constituyentes gramaticales tales como los sintagmas, las palabras, etc.) hasta configurar, en el caso del lenguaje oral, el llamado **plan fonético** o representación de la serie ordenada de unidades lingüísticas mínimas que componen la oración.

3.- En la fase final del proceso o **fase de articulación**, que es necesaria cuando producimos lenguaje externo dirigido a otros, pero no cuando el lenguaje va dirigido a nosotros mismos (lenguaje interno), las representaciones lingüísticas que configuran el plan fonético son traducidas a su vez a **un código o plan motor** que especifica y pone en marcha la secuencia de movimientos (articulatorios o manuales, según se trate de una modalidad oral o escrita) que han de realizar las distintas estructuras musculares implicadas en la realización del acto efectivo de producción del lenguaje.

- a) A la ejecución motora de dicho acto es al que se le denomina, en términos generales, "producción del habla".

Cuando analizamos conjuntamente estas 3 fases, resulta obvio que la producción del lenguaje (i.e., la codificación y emisión de mensajes lingüísticos) es una actividad que exige la participación de componentes de información y procesamiento muy distintos entre sí (comunicativos, conceptuales, gramaticales, motores).

Ahora bien,

- ➔ ¿cuáles de estos componentes deben ser incorporados a una teoría psicolingüística de la producción verbal?
- ➔ ¿debe ésta dar cuenta de todos los factores y procesos lingüísticos y no lingüísticos que intervienen o que pueden influir en las distintas fases del habla?
- ➔ ¿debe explicar, por el contrario, tan sólo aquellos componentes y operaciones que implican la utilización de información propiamente lingüística (i.e., aquellos que, por la naturaleza gramatical de las representaciones sobre las que operan, constituyen el “dominio de la actividad lingüística”)?

La posición adoptada en torno a estas preguntas permite diferenciar, una vez más, entre varias alternativas teóricas.

Entre las más importantes, destacarían aquellas a las que se alude en la literatura unas veces bajo la rúbrica de:

- a) “**controversia entre funcionalistas y formalistas**” y otras bajo el nombre de
- b) “**contraste entre la tradición psicológica y la tradición lingüística**” (ver capítulo 6).

**1.- Desde una posición funcionalista:** tiene a enfatizarse la idea de que el habla es un acto intencional e instrumental que implica elementos extralingüísticos tales como el emisor y sus actitudes proposicionales o el contenido referencial de sus mensajes.

- a) En ese sentido, se asume que la explicación psicológica del habla (como la de cualquier otra forma de producción del lenguaje) **debe incluir un análisis tanto de los procesos responsables de la codificación lingüística de los mensajes como de los procesos previos y más centrales de conceptualización.**
- b) Tal tipo de modelos participaría además del supuesto de que ciertos factores no lingüísticos (vg., la saliencia perceptiva de los referentes, o la relevancia comunicativa de ciertos elementos del mensaje) pueden influir de forma sustancial en los procesos de codificación modificando algunos de los aspectos de la forma lingüística de los mensajes (vg., la linealización concreta de los constituyentes de la oración, que resultaría así “transparente”, en ciertos aspectos, respecto a los determinantes extralingüísticos) (Givón, 1989,1991).

**2.- En el otro extremo de la polémica: La posición formalista:** tiende a interpretarse que los procesos responsables de la formulación de los mensajes son procesos computacionales distintos e independientes de los implicados en la decisión intencional de realizar un determinado acto de habla.

- a) En consecuencia, tiende a interpretarse que el objetivo de una explicación psicológica del lenguaje debe quedar circunscrito **a la definición de las operaciones formales específicas que el sistema de procesamiento del lenguaje ha de realizar durante la construcción de los mensajes lingüísticos** en sí mismos, es decir, las operaciones que implican fundamentalmente la utilización de información o conocimiento gramatical.
- b) En buena medida, y como se señaló también en el capítulo 6, esta última posición descansa sobre el supuesto (defendido por Garrett) **de que es posible identificar procesos en la codificación lingüística que operan de forma autónoma respecto de los procesos** encargados de fijar o definir los contenidos semántico y comunicativo de los mensajes.
- c) Se asume así que **los procesos responsables de producir enunciados lingüísticos son independientes de la verdad o falsedad y eficacia o ineficacia de los mensajes que expresan**, toda vez que su funcionamiento sigue hipotéticamente un curso fijo e invariante que viene determinado únicamente por los tipos de información definidos por la gramática.

Un criterio muy distinto al que enfrenta a los enfoques formalista y funcionalista en la explicación psicológica de la producción del lenguaje, aunque no del todo independiente de él, es el que obliga a diferenciar entre otros dos grandes tipos o categorías de modelos:

- 1) **Los modelos de producción de oraciones o enunciados individuales y**
- 2) **Los modelos de producción de discursos complejos.**

- a) Debido, en parte, a la influencia que sobre los primeros psicolingüistas ejerció la gramática generativa de Chomsky, el estudio empírico de la producción verbal **se ha centrado, de manera prioritaria, en el estudio de la producción de oraciones individuales**, lo que ha permitido a los investigadores centrar su atención en el análisis de **respuestas relativamente independientes del contexto** que, en teoría, parecerían ser las más adecuadas de cara a la elaboración de modelos de la arquitectura funcional del sistema de procesamiento del lenguaje.
- b) Sin embargo, desde los años 70, como consecuencia de los desarrollos de la llamada **lingüística textual** (capítulo 6), del progresivo interés de los psicólogos cognitivos por el análisis de unidades más molares de representación (capítulo 11) y del desarrollo de técnicas cada vez más sofisticadas en la simulación del lenguaje con ordenadores (capítulo 2), se produjo un giro importante en la perspectiva del estudio psicolingüístico de la producción y un interés creciente por la elaboración de modelos de producción de secuencias multioracionales o discursos.

Comparativamente, y desde un punto de vista cuantitativo, la proporción de estudios psicolingüísticos orientados en una u otra dirección se ha inclinado en las últimas décadas de forma abrumadora a favor de los modelos de producción de oraciones.

- a) Ello obedece, en parte, al supuesto (explicitado, por ejemplo, por Garrett, 1988) de que el hecho de que se emite una sola oración o un conjunto de ellas encadenadas en un discurso no modifica sustancialmente la naturaleza de las operaciones implicadas en la construcción de oraciones individuales, y, en parte también a su mejor encaje en el ámbito de la utilización de métodos observacionales y experimentales.
- b) Frente a esta posición, los modelos de producción de discursos se basan en el supuesto de que la necesidad de encadenar oraciones en un discurso comporta operaciones y tipos de información que en ningún caso quedan recogidos adecuadamente en un modelo de producción de oraciones (Van Dijk). Por otro lado, y, precisamente por su interés en la incorporación a estos modelos de los componentes conceptuales y pragmáticos del habla (i.e., los componentes más “centrales” del procesamiento), estos modelos tienden, cada vez más, a utilizar la simulación con ordenadores como metodología preferente en la contrastación de sus hipótesis, lo que, en cierto modo, les ha acercado más a ámbitos de investigación como el de la Inteligencia Artificial que a la propia psicología experimental.

En el capítulo 14, se revisarán los supuestos y avances más representativos de la investigación de los discursos, y se analizarán sus propuestas más relevantes.

A lo largo del presente capítulo se analizarán los interrogantes teóricos y resultados empíricos más significativos de la investigación sobre la producción de oraciones.

### **3.- PROCESOS INICIALES DE LA PRODUCCIÓN DE ORACIONES: LA PLANIFICACIÓN CONCEPTUAL DE LOS MENSAJES.**

Tal y como se ha sugerido, la producción del lenguaje puede interpretarse como una forma compleja de actividad en cuya ejecución cabe distinguir 3 fases o niveles de procesamiento:

- a) los procesos iniciales o de “planificación conceptual”.**
- b) Los procesos intermedios o de “codificación lingüística”**
- c) Los procesos periféricos o de “articulación”.**

Desde una perspectiva mentalista o cognitiva, pues, el inicio de la actividad de producción del lenguaje se interpreta como funcionalmente ligado a la realización de una serie de operaciones no específicamente lingüísticas, puesto que no implican la utilización de conocimiento gramatical (las llamadas operaciones conceptuales, en la terminología más común).

- a) Estas operaciones implican la concepción, por parte del sujeto, de un cierto significado (i.e., una representación sobre un determinado estado de cosas en el mundo) y de una cierta intención comunicativa (vg., informar, preguntar, etc.), que deben ser codificadas, en un momento posterior, en un mensaje lingüístico.
  - b) En orden a una comunicación eficaz, y como ya se viera también en los capítulos anteriores 10 y 11, este significado y esta intención deben poder ser identificados y reconocidos por el interlocutor u oyente a partir del análisis de la cadena hablada o escrita producida por el hablante (figura 12.2).
- 1) Visto así el proceso, **un primer tipo** de cuestiones a esclarecer en el marco de una explicación cognitiva de la producción del lenguaje es el relativo a la naturaleza de las representaciones semánticas e intencionales que constituyen el contenido de los mensajes.
  - 2) Un segundo tipo de cuestiones pertinentes también en este ámbito de la investigación (para los autores de orientación formalista, la única pertinente) se referirá, precisamente, al proceso a través del cual estas representaciones prelingüísticas o significados intencionales se transforman en los enunciados gramaticales que permiten su expresión eficaz en el lenguaje natural.

El interés psicolingüístico por el análisis de los procesos de planificación conceptual de los mensajes (y el nuestro en este capítulo) debe ser cuidadosamente delimitado, sin embargo.

En la medida en que el objetivo de las explicaciones cognitivas es la producción de enunciados lingüísticos por parte de los hablantes (i.e., la producción del lenguaje, en un sentido estricto), la tarea principal de los psicolingüistas será la de explicar microgenéticamente la construcción de enunciados lingüísticos a partir de intenciones comunicativas definidas previamente.

- ➔ Sin embargo, ello no debe confundirse con la pretensión de explicar la génesis de las intenciones comunicativas en sí mismas.
- ➔ En otras palabras, lo que el psicolingüista deberá explicar **es cómo, una vez definida una intención o contenido comunicativo, el sistema cognitivo es capaz de realizar las operaciones que hacen efectiva su realización lingüística;**
- ➔ lo que en ningún caso parece ser competencia suya, tal y como se definieron los objetivos disciplinares de la psicología del lenguaje (capítulo 2), **es la explicación de las motivaciones generales por las que el hablante, en un momento dado, decide o prefiere comunicar a su interlocutor un significado o una intención y no otro/a distinto/a** (vg., decide dar una información falsa y no una verdadera, o decide responder ambiguamente a una pregunta en vez de responder de modo no ambiguo).

Con todo y con eso, el alcance exacto de nociones como las de “planificación conceptual” o “definición de la intención comunicativa inicial” durante la producción del lenguaje puede resultar todavía poco nítido.

### ¿Por qué?

Porque, si bien es verdad que, por definición, todo enunciado expresa o realiza un significado o intención comunicativa, la proposición inversa no resulta igualmente aceptable, es decir, no es verdad que cada significado o intención comunicativa se realice mediante un único enunciado lingüístico.

- a) El estudiante que debe desarrollar un tema durante un examen o el profesor que comenta con sus compañeros sus últimas vacaciones, por ejemplo, poseen intenciones comunicativas relativamente bien definidas (concretamente “informar” acerca de algo que conocen o que han hecho), que además se refieren a estados de conocimiento o de cosas igualmente bien definidos (los contenidos correspondientes al tema del examen o las actividades realizadas durante las vacaciones).
- b) Sin embargo, es obvio que estas intenciones no pueden realizarse lingüísticamente si no es a través de una serie de enunciados, cada uno de los cuales, por su parte, expresa significados o proposiciones parciales que pueden quedar individualizados mediante un análisis lingüístico.
- c) Por contraposición, la persona que responde con un “No, gracias” al ofrecimiento de un cigarrillo, realiza su intención comunicativa a través de un único enunciado gramatical. Es como si, en este caso, la intención o representación preverbal del discurso global y la del enunciado particular constituyeran una única o idéntica representación funcional.

En todos estos casos, los hablantes han debido planificar conceptualmente sus mensajes (i.e., han debido elaborar una representación del significado intencional de sus mensajes antes de decirlos);

- a) Sin embargo, la relación funcional entre tales representaciones y los enunciados que se generan a partir de ellas sólo parece ser directa o transparente en el último de nuestros ejemplos.
- b) La representación prelingüística del “No, gracias” parece contener por sí misma la información necesaria y suficiente para la codificación lingüística del enunciado gramatical que finalmente realiza.
- c) Sin embargo, en el caso del estudiante que realiza un examen o del profesor que relata sus vacaciones, la representación preverbal del mensaje es todavía demasiado general como para permitir por sí misma la codificación de ningún enunciado lingüístico concreto, y por consiguiente, requiere una transformación en representaciones prelingüísticas progresivamente más específicas.
- d) Dicho de forma más sencilla: el paso de la representación conceptual del mensaje a la formulación de los enunciados lingüísticos no siempre es un paso directo.

- e) Por regla general, y de forma simétrica a lo que ocurre durante la comprensión de los textos (capítulo 11), las representaciones del significado global de los mensajes no son sino representaciones de un texto-base en torno al que va a estructurar el discurso y, por ello, deben ser transformadas en representaciones más y más específicas.
- f) Sólo cuando tales representaciones son tan concretas que permiten predicar algo acerca de algo (i.e., conforman una “proposición”), cabe decir que están en condiciones de servir como entrada a los procesos de codificación lingüística propiamente dicha.

Una primera idea entonces que debe quedar clara en relación con los procesos iniciales de la producción del lenguaje (o procesos de conceptualización), y que implica una cierta simetría funcional respecto a los procesos de comprensión (capítulo 11), **es que la codificación lingüística de los mensajes requiere la elaboración de representaciones individuales de significado intencional cuya estructura formal debe poder asimilarse, a grandes rasgos, a la que se define a través del concepto de “proposición”** (i.e., la relación analítica, portadora de un valor de verdad, entre un predicado y un/os argumento/s.\*

\*.- Aunque, como ha señalado también Levelt (1989), hay mensajes lingüísticos que en sentido estricto carecen de valor de verdad (vg., “¡Enhorabuena!” o “¿Qué?”), se asume por lo general que el formato proposicional es el mediador más directo de las funciones de conceptualización y codificación lingüística de las oraciones.

Como ya se comentó en capítulos anteriores, la representación proposicional de una oración contiene información sobre las funciones y argumentos básicos de ésta, lo que, en última instancia, permite la identificación de los “papeles semánticos” que configuran la representación de la estructura temática de la oración.

- ➔ **¿Cómo se elaboran estas representaciones iniciales durante la producción verbal?**
- ➔ **¿Qué tipo de información contienen?**

Levelt (1989), en su reciente tratado sobre la producción del lenguaje, ha intentado dar respuesta a algunas de estas cuestiones.

- a) Así, por ejemplo, ha señalado el hecho de que las representaciones o mensajes preverbales son, en lo esencial, **representaciones que contienen información acerca tanto de los referentes del mensaje** (el “sobre qué” o “sobre quién” se dice algo) **como de sus predicados básicos** (el “qué” o los “qués” se dicen en concreto sobre cada referente).
- b) Al mismo tiempo, Levelt ha establecido una serie de distinciones en relación con los procesos que teóricamente intervienen en la planificación conceptual de los mensajes que profundizan en la idea (desde luego fundamental desde un punto de vista cognitivo) de que **aunque las proposiciones correspondientes a los enunciados de un discurso deben ser planificadas individualmente para su codificación gramatical, su contenido conceptual y pragmático no es del todo independiente de los contenidos de las otras proposiciones que componen el discurso.**

Según Levelt (1989), al analizar los procesos de conceptualización, cabría hablar:

1.- En primer lugar, de los llamados procesos de macroplanificación del mensaje.

- a) Estos procesos incluyen, por un lado, procesos de planificación del discurso global (que serán analizados en el capítulo 14)
- b) Así, son los responsables de **la selección de los contenidos y estructura globales de los discursos y del estilo retórico;**
- c) también, de la definición de los **contenidos semánticos y pragmáticos de los grupos** de enunciados individuales del discurso (vg., los “párrafos”) y **de su orden o posición relativa** en la secuencia lineal de éste.

Por otro lado, Levelt parece interpretar como procesos de macroplanificación también **algunos de los procesos que afectan a la elaboración de representaciones de los enunciados individuales que componen tales discursos.**

- d) Así, por ejemplo, los procesos implicados en la selección del **contenido informativo** básico de los enunciados (de modo que éstos resulten relevantes y apropiados en el contexto comunicativo en que se emiten, capítulo 14) y
- e) Los procesos responsables de la selección y puesta en relación de los predicados y argumentos (i.e., especificación de **la estructura temática** del mensaje).

2.- En segundo lugar, Levelt, (1989) incluye en su análisis de la fase de conceptualización los llamados procesos de microplanificación.

- a) Este segundo grupo de procesos, que se aplican ya de forma directa a la construcción de los enunciados individuales, serían los responsables de perfilar las decisiones estructurales concretas que se derivan de las decisiones anteriores, por ejemplo:
  - ➔ **la forma lingüística específica de presentación de los referentes de la oración** (determinada o indeterminada, en el caso de la referencia a sujetos/objetos ya conocidos o nuevos, respectivamente).
  - ➔ **La perspectiva con que los distintos núcleos temáticos deben ser presentados** (vg., la selección de cuáles de estos núcleos desempeñarán un rol perceptivamente dominante en la oración (foco) y cuáles no (ejemplos 1-a y 1-b).
  - ➔ **La “actitud”,** por ejemplo de certeza o duda, del hablante ante el contenido de su mensaje (ejemplos 2-a, 2-b) etc.
  - ➔ **La posición de las piezas léxicas en la oración** (linealización) y
  - ➔ **El tiempo y modo verbales** requeridos por la perspectiva, etc.

Ejemplos:

1-a: Miguel se ha casado con Elena.

1-b: Elena se ha casado con Miguel.

2-a: Pepe se irá de vacaciones estos días.

2-b: Creo que Pepe quería irse de vacaciones estos días.

El resultado final de la ejecución coordinada de los procesos de macro y microplanificación es, en la terminología de Levelt (1989), la representación denominada “**mensaje preverbal**” de la oración.

### **MODELO DE SCHLESINGER (1977):**

Schlesinger (1977), en un trabajo anterior al de Levelt que al parecer ha resultado enormemente influyente para los psicolingüistas encuadrados en el funcionalismo centroeuropeo (capítulo 3), **analizó también algunas de las condiciones estructurales y funcionales de las representaciones o mensajes preverbales durante las fases iniciales de la producción.**

- ➔ En la terminología de este autor, estas representaciones toman el nombre de **marcadores de entrada** (en inglés, input-markers o, de forma abreviada, I-markers).
- ➔ Según Schlesinger, los marcadores de entrada deben ser entendidos como representaciones compuestas por unidades protoverbales, relativas a elementos y a relaciones entre elementos, que contienen información conceptual pero que no son en sí mismas palabras (vg., el ejemplo 3-b constituiría para Schlesinger un I-marker apropiado para la oración 3-a).
- ➔ En opinión de este autor, y en línea con lo señalado también por Levelt (1989), **estas representaciones contienen ya información específica acerca de cómo deben construirse los enunciados lingüísticos**; por esta razón, deben diferenciarse de nociones pre-teóricas más generales y abstractas como las que habitualmente se identifican con términos como los de “significado” o “intención” del mensaje.

3-a.- María tenía un corderito.

3-b.- (POSEEDOR-POSESION María, (ATRIBUTO cordero, pequeño)

- ➔ **Los marcadores de entrada**, que en la teoría de Schlesinger se conciben como representaciones semánticas que se derivan de estructuras o representaciones cognitivas más generales (i.e., las representaciones que configuran el conocimiento general del mundo que posee el hablante), guardan una estrechísima semejanza también con la noción de proposición, que se adopta en el capítulo 11; además, según Schlesinger, estas representaciones se transformarían en oraciones mediante la simple aplicación, por el hablante, de reglas de realización similares a las propuestas por las gramáticas generativas (concretamente, las propuestas por la “semántica generativa”).

El modelo completo propuesto por Schlesinger (1977), por tanto, incluye, junto a la definición de los I-markers, reglas gramaticales cuya utilización permite al hablante realizar eficazmente los siguientes procesos de codificación:

- a) encontrar un ítem léxico adecuado para cada elemento protoverbal;
- b) asignar una categoría gramatical a cada elemento protoverbal;
- c) asignar una posición relativa a cada elemento protoverbal;
- d) introducir afijos flexivos y términos funcionales;
- e) imponer un contorno de entonación adecuado;
- f) convertir la secuencia generada por la realización de las reglas “a-d” en una forma propiamente fonológica que pueda servir de entrada al sistema de procesamiento articulatorio.

- ➔ En el trabajo de Schlesinger, como en el de la mayor parte de los autores que han abordado estos temas, la conversión de los elementos protoverbales contenidos en los I-markers en palabras (aplicación de la regla “a”) **recibe el nombre de proceso de lexicalización e implica la utilización o el acceso al léxico interno** (capítulo 9);
- ➔ Por su parte, las reglas “b”, “c” y “d” se **denominan reglas de relación**, si bien “d” se ejecuta también en parte mediante la utilización de las llamadas **reglas de concordancia** que, teóricamente, se aplican después de las de relación.
- ➔ **Las reglas de entonación** que son responsables de “e” y **las reglas fonológicas** que preparan la salida representacional del procesos, finalmente, completarían el listado de reglas de realización definido por Schlesinger.

A diferencia de las reglas transformacionales descritas en las gramáticas generativas, estas reglas de realización se han de aplicar a los elementos **individuales** del mensaje, lo que implica que la codificación lingüística de las oraciones se interpreta como un proceso serio que exige la transformación de uno en uno de los componentes del I-marker en componentes o constituyentes lingüísticos (sintagmas, palabras, morfemas, etc.)

Los marcadores de entrada de Schlesinger (1977), al igual que los mensajes preverbales de Levelt (1989), constituyen, como se ha visto, **representaciones funcionalmente intermedias entre los contenidos o intenciones seleccionados en la fase de conceptualización y las representaciones sobre las que operan los procesos de codificación o formulación lingüística.**

- ➔ Estas representaciones intermedia, en su condición de tales, contienen hipotéticamente información tanto sobre el significado del mensaje como sobre las condiciones estructurales mínimas que debe cumplir el mensaje.
- ➔ Por esta razón, y porque, por definición, todo mensaje lingüístico debe finalmente ser expresado en una lengua concreta, podría sostenerse la hipótesis de que para una misma intención comunicativa, hablantes de distintas lenguas elaboran mensajes preverbales distintos, toda vez que las alternativas y restricciones estructurales impuestas por sus respectivas gramáticas son asimismo distintas.